

ACOSO ENTRE COMPAÑEROS DE LA ESCUELA: ¿UN INEVITABLE MAL DE NUESTRO TIEMPO?

**Artículo para el Periódico "El Financiero"
Publicado el día 10 de julio del 2014
Sección "Rincón del experto", p. 22**

Marco Antonio Rigo Lemini
Luis Medina Velázquez

El acoso escolar o bullying es noticia de actualidad. Desde hace varios meses y particularmente en nuestro país, se habla de él por dondequiera. Resulta motivo de charla entre padres de familia e hijos, polémica entre especialistas, nota radiofónica o televisiva provocadora, tendencia viral en las redes electrónicas sociales y asunto de primera plana en los diarios de circulación nacional.

¿Cuál es la razón de este repentino interés en torno a la violencia dentro de las escuelas, que a veces parece desmedido y que en todo caso no tiene precedentes en nuestra historia reciente? ¿Refleja acaso la aparición o generalización de un fenómeno social inexistente hasta hace poco tiempo dentro de nuestros escenarios escolares? ¿O se trata más bien de consignar un viejo y extendido padecimiento del que se tenía poca conciencia y que cobra ahora la mayor de las relevancias?

Entendemos por acoso escolar al comportamiento agresivo que ejercen uno o varios alumnos en contra de un compañero o grupo de compañeros, normalmente en situación vulnerable, de manera repetida y sin que medie provocación alguna. No es un fenómeno novedoso en absoluto: lo padecemos desde hace mucho tiempo. Suele ocurrir dentro de la escuela pero puede extenderse más allá de sus confines naturales y manifestarse a través de actos de hostigamiento y provocación física, psicológica o verbal.

Los efectos del bullying son perniciosos y hasta devastadores. Entre las víctimas del acoso resulta frecuente la depresión, baja autoestima, aislamiento y, en casos extremos pero cada vez más frecuentes, el suicidio o la búsqueda de venganza homicida. No son menos despreciables las consecuencias que se ciernen sobre aquellos que forman parte del círculo cercano de la víctima,

especialmente familiares, parejas sentimentales y amigos íntimos, que terminan padeciendo en carne propia la hostilidad experimentada por el ser querido.

El asunto del acoso y del ciberacoso no es menor ni prescindible. Debe preocuparnos a todos porque a todos nos afecta. Desde la mirada relativamente distante del adulto, muchas veces resulta difícil comprender lo dolorosa que llega a ser la vivencia del acosado y qué tan profundas las huellas causadas por esta experiencia en quien la padece. Debemos tomar cartas en el asunto y evitar que sea solamente un tema de moda, al que se atiende porque aparece recurrentemente frente a nuestros ojos. No hemos de cruzar los brazos despreocupadamente cuando sabemos de casos en que los alumnos son acosados de manera presencial o virtual. Conocer con mayor detenimiento esta problemática y la sintomatología a través de la cual se manifiesta, comprender algunas de las circunstancias que parecen condicionarla, asumir vigorosamente las posibles alternativas para prevenirla y confrontarla en el caso de que resulte necesario, son verdaderas obligaciones morales de nuestro tiempo para todos quienes nos preocupamos por la educación de las nuevas generaciones.